Nada se entiende, y te quedaste á oscuras;
Quema tus libros y renuncia al pacto,
Y hasta que aprecies el hablar castizo
De tus abuelos, solteron te queda;
Y que Doña Gregoria determine
Lo que la esté mejor. Si mi discurso,
Enfático, dogmático, trifauce
Te ha parecido bien, y en él admiras
Repetido el primor de tus modelos,
No te detengas; cásate esta noche,
Y larga sucesion te den las Furias.

ROMANCES JOCOSOS.

Mas vale callar.

¿Qué será que habiendo sido
La Musa que tanto honráis,
En obedeceros pronta,
Con sumisa voluntad;

Hoy tan perezosa esté,
Que no me quiere inspirar
Los versos que me pedís,
Si cuando pedís, mandáis?

¿Acasado pudo el deseo
De complaceros faltar,
O acabaron los calores
Con su vena perenal?

¿O fatigada tal vez,
De traducir y firmar,
Tiempo la falta y humor
Para ser original?

Y en tanto, á mí se me acusa
De indolente y holgazan:
Ella se abanica y rie,
Yo me apuro, y vos instáis.

¿Qué la cuesta en libres versos
Maldecir y murmurar,
Sátiras dictando alegres,
Llenas de pimienta y sal?

¿Acaso la edad presente
Tán corta materia da?
Tán leves son nuestros vicios?
Tán pocas locuras hay?

Si la mandaran fingir,
Y con astucia falaz
Aplaudir los desaciertos,
Los delitos adorar;

Yo el primero disculpara
Su silencio pertinaz;
Que es mejor, cuando el asunto
Obliga á mentir, callar.

Pero si queréis que solo
Dicte sátira mordaz,
¿No es decirla claramente,
Musa, dínos la verdad?

¿Pues porqué de la ocasion
No se debe aprovechar,
Y dar una felpa á tanto
Literato charlatan?

Tantos eruditos hueros,
Cuyo talento venal
Nos da en menudos las ciencias
Que no supieron jamas.

Tanto insípido hablador,
Tanto traductor audaz,
Novelistas indecentes,
Políticos de desvan.

Disertadores eternos
De virtud y de moral,
Que por no tenerla en casa,
La venden á los demas.

¿Y porqué tantos copleros,
Que en su discorde cantar
Ranas parecen, que habitan
Cenagoso charquetal,

Ha de tolerar mi Musa
Que metrifiquen en paz,
Y se metan á escribir
Hor no querer estudiar?

¿Ella no fué la que un dia
Dió leccion tan magistral,
(Haciendo el ancho teatro
Púlpito de la verdad)

Que á todo autorcillo astroso
Llenó de terrible afan;
Creyendo cercano el punto
De su exterminio final?

Oh! estúpidos, escribíd,
Imprimíd, representád;
Que el siglo de la ignorancia
Largos años durará.

Y miéntras al rudo vulgo
Embobéis y corrompáis,
Con farsas, que Apólo al verlas,
Padece gota coral;

Ni faltará quien os dé
Para vestir y mascar,
Ni habrá un cristiano que os diga:
Vencejos no chilléis mas.

Seguíd, y lluevan abates,
Moros, pillos de arrabal,
Arrieros, trongas y diablos
Con su rabillo detras.

Y si el público se hastía
De ver tanta necedad,
Váyase á dormir tres horas
A los Caños del Peral.

Pero, señor, si la Musa
Se llega á determinar,
Se anima y os obedece,
Y tras todos ellos da;

Y en justa sátira y docta
Los tonos quiere imitar,
Del siempre festivo Horacio,
O el cáustico Juvenal;

¿No será de tanto monstruo
Las cóleras provocar,
Y exponer á mil estragos
Su decoro virginal?

¿No veis que yace el Parnaso
En triste cautividad,
Y en él bárbaras catervas
Atrincheradas están?

No, señor: pues siempre ha sido
Para vos fina y leal
Mi pobre Musa, y os debe
Lo que no os puede pagar,

No la mandéis que de tanto
Necio se burle jamas,
Ni les riña en castellano,
Porque no la entenderán.

Sátiras no: que producen
Odio y encono mortal;
Y entre los tontos, padece
Martirio la ingenuidad.

2.º

A Geroncio.

Cosas pretenden de mí
Bien opuestas en verdad;
Mi médico, mis amigos,
Y los que me quieren mal.

Dice el doctor : « Señor mio.
« Si usted ha de pelechar,
« Conviene mudar de vida,
« Que la que lleva es fatal.
« Débiles los nervios, débil
« Estómago y vientre está;
« ¿Pues qué piensa que resulte
« De tanta debilidad?
« Si come, no hay digestion,
« Si ayuna, crece su mal,
« A la obstruccion sigue el flato,
« Y al tiriton el sudar :
« Vida nueva, que si en esta
« Dura dos meses no mas,
« Las tres facultades juntas
« No le han de saber curar.
« No traduzca, no interprete,
« No escriba versos jamas;
« Frailes y Musas le tienen
« Hecho un trasgo de hospital;
« Y esos papeles y libros,
« Que tan mal humor le dan,
« Tírelos al pozo, y vayan
« Plauto y Moreto detras.
« Salga de Madrid, no esté
« Metido en su mechinal,
« Ni espere á que le derrita
« El ardor canicular :
« La distraccion, la alegría
« Rústica le curarán;
« Mucho burro, muchos bañnos,
« Y mucho no trabajar. »

En tanto que esta sentencia
Fulmina la Facultad,
Mis amigos me las mullen
En junta particular.
Dicen; « Oh! si Moratin
« No fuese tan haragan,
« Si de su modorra eterna
« Quisiera resucitar!
« Él ha sabido adquirir

« La estimacion general;
« Aplauso y envidia excita
« Cuanto llega á publicar.
« Le murmuran; pero nadie
« Camina por donde él va :
« Nadie acierta con aquella
« Difícil facilidad;
« Y si él quisiera escribir
« Tres cuadernillos no mas,
« ¿La caterva de pedantes
« Adónde fuera á parar?
« Qué se hiciera tanto insulso
« Compilador ganapan,
« Que de frances en gabacho
« Traducen el pliego á real
« Tanto hablador, que á su arbitrio
« Méritos rebaja y da,
« Tiranizando las tiendas
« De Pérez y Mayoral?
« No señor, quien ha tenido
« La culpa de este desman,
« Si escuchara un buen consejo,
« Lo pudiera remediar.
« Tomasen la providencia
« De meterle en un zaguan,
« Con su candil, su tintero,
« Pluma y papel, y cerrar;
« Y allí con racion escasa
« De queso, agua fresca y pan,
« Escribiese cada dia
« Lo que fuera regular.
« Emporcaste un pliego? Lindo :
« Almuerza y vuelve al telar :
« Come, si llenaste cuatro,
« Cena, si acabaste ya.
« Quieres tocino? Veamos
« Si está corregido el plan.
« Quieres pesetas? pues daca
« El *drama sentimental.*
« Por cada escena dos duros
« Y un panecillo te dan,
« Por cada *pequeña pieza*

« Un *vale-dinero*, y mas.
« Y de este modo, en un año,
« Pudiéramos aumentar
« De los cómicos hambrientos
« El exprimido caudal. »

Esto dicen mis amigos
(Reniego de su amistad);
Mi suegro, si le tuviera,
No dijera cosa igual.
Esto dicen, y en un corro
Siete varas mas allá,
Don Mauricio, Don Senen,
Don Cristóbal, Don Beltran,
Y otros quince literatos
Que infestan la capital;
Presumidos, ya se entiende,
Doctos, á no poder mas:
Dicen: « Moratin cayó,
« Bien le pueden olear,
« No chista ni se rebulle,
« Ya nos ha dejado en paz.
« Su *Baron* no vale nada:
« No hay enredo allí, ni sal,
« Ni caractéres, ni versos,
« Ni lenguaje, ni... » « Es verdad, »
« Dice Don Tiburcio: « ayer
« Me aseguró Don Cleofás,
« En casa de la condesa
« Viuda de Madagascar,
« Que es traduccion muy mal hecha
« De un drama antiguo aleman... »
« Sí, traduccion, traduccion, »
Chillan todos á la par,
« Traduccion... Pues él ¿por dónde
« Ha de saber inventar?
« No señor, es traduccion.
« Si él no tiene habilidad;
« Si él no sable, si él no ha sido
« De nuestro corro jamas;
« Si nunca nos ha traido
« Sus piezas á examinar.

« Qué ha de saber? » « Pobre diablo!
Exclama Don Bonifaz:
« Si yo quisiera decir
« Lo que.... Pero bueno está. »
« Oiga! pues qué ha sido? Vaya,
« Díganos usted. » « No tal,
« No. Yo le estimo, y no quiero
« Que por mí le falte el pan.
« Yo soy muy sensible: soy
« Filósofo, y tengo ya
« Escritos catorce tomos
« Que tratan de humanidad,
« Beneficencia, suaves
« Vínculos de afecto y paz;
« Todo almíbares, y todo
« Deliquios de amor social;
« Pero es cierto que... si ustedes
« Me prometieran callar,
« Yo les contara. » « Sí, diga
« Usted, nadie lo sabrá:
« Diga usted. » « Pues bien: el caso
« Es que ese cisne inmortal,
« Ese dramático insigne,
« Ni es autor, ni lo será.
« No sabe escribir, no sabe
« Siquiera deletrear:
« Imprime lo que no es suyo,
« Todo es hurtado, y... Qué mas?
« Sus comedias celebradas,
« Que tanta guerra nos dan,
« Son obra de un religioso
« De aquí de la Soledad.
« Dióselas para leerlas,
« (Nunca el fraile hiciera tal)
« No se las quiso volver,
« Murióse el fraile, y andar...
« Digo me explico? » « En efecto, »
Grita la turba mordaz,
« Son del fraile. Ratería,
« Hurto, robo, claro está. »

Geroncio, mira si puede

Haber confusion igual :
Ni sé qué hacer, ni confío
En lo que hiciere, acertar.
Si he de seguir los consejos
Que mi curador me da,
Si he de vivir, no conviene
Que pida á mis nervios mas.
Confundir á tanto necio
Vocinglero pertinaz,
Que en la cartilla del gusto
No pasó del Crístus, á;
Componer obras que piden
Estudio, tranquilidad,
Robustez, y el corazon
Libre de todo pesar;
No es empresa para mí.
Tú, Geroncio, tú me da
Consejo. ¿Cómo supiste
Imponer, aturrullar,
Y adquirir fama de docto,
Sin hacer nada jamas?
Tú, maldito de las Musas,
Que llene de gravedad,
De todo lo que no entiendes,
Te pones á disertar;
¿Cómo sin abrir un libro,
Por esas calles te vas,
Haciéndote el corifeo
De los grajos del lugar;
Y con ellos tragas, brindas,
Y engordas como un bajá,
Y duermes tranquilo,
Sospecha tu necedad?
Dime si podré adquirir
Ese don particular,
Dáme una leccion siquiera
De impostor y charlatan;
Y verás cómo al instante
Hago con todos la paz,
Y olvido lo que aprendí,
Para lucir y medrar.

ROMANCE 1.

Destierro de abenzulema.

Aquel rayo de la guerra,
Alferez mayor del Reino,
Tan galan como valiente,
Y tan noble como fiero;
De los mozos envidiado,
Y admirado de los viejos,
Y de los niños y el vulgo
Señalado con el dedo;
El querido de las damas
Por cortesano y discreto,
Hijo hasta allí regalado
De la fortuna y el tiempo;
El que vistió las mezquitas
De venturosos trofeos,
El que pobló las mazmorras
De cristianos caballeros;
El que dos veces armado
Mas de valor que de acero
A su patria libertó
De los peligros cercos;
El gallardo Abenzulema
Sale á cumplir el destierro
A que le condena el Rey;
O el amor, que es lo mas cierto.
Servia á una Mora el Moro
Por quien el Rey anda muerto,
En todo estremo hermosa
Y discreta en todo estremo.
Dióle unas flores la dama
Que para él flores fuéron,
Y para el celoso Rey
Yerbas de mortal veneno.
Pues de la yerba tocado
Le manda desterrar luego,
Cumpando su lealtad,
Para disculpar sus celos.
Sale pues el fuerte Moro

Sobre su caballo overo,
Que á Guadalquivir el agua
Le bebió y le pació el heno.
Con un hermoso jaez,
Rica labor de Marruecos,
Las piezas de filigrana,
La mochila de oro y negro.
Tan gallardo iba el caballo
Que en grave y airoso huello
Con ambas manos medía
Lo que hay de la cincha al suelo.
Sobre la marlota negra
Un blanco albornoz se ha puesto,
Por vestirse los colores
De su inocencia y su duelo.
Bordó mil hierros de lazos
Por el capellar, y en medio
En arábigo una letra,
Que dice : *Estos son mis yerros*
Bonete lleva turquí
Derribado al lado izquierdo,
Y sobre él tres plumas presas
De un precioso camafeo...
No quiso salir sin plumas,
Porque vuelen sus deseos,
Si quien le quita la tierra
Tambien no le quita el viento.
No lleva mas de un alfange
Que le dió el Rey de Toledo,
Porque para un enemigo,
Él le basta y su derecho.
De esta suerte sale el Moro
Con animoso denuedo,
En medio de los Alcaides
De Arjona y del Marmolejo.
Caballeros le acompañan,
Y le sigue todo el pueblo,
Y las damas por do pasa
Se asoman llorando á verlo.
Lágrimas vierten ahora
De sus tristes ojos bellos
Las que desde sus balcones

guas de olor le vertiéron.
La bellísima Balaja,
Que llorosa en su aposento
Las sinrazones del Rey
Le pagaban sus cabellos,
Como tanto estruendo oyó
A un balcon salió corriendo,
Y enmudecida le dijo,
Dando voces con silencio :
Vete en paz, que no vas solo,
Y en tu ausencia ten consuelo;
Que quien te echa de Jaen
No te echará de mi pecho.
El con el mirar responde :
Yo me voy, y no te dejo ;
De los agravios del Rey
Para tu firmeza apelo.
En esto pasó la calle,
Los ojos atras volviendo
Cien mil veces, y de Andújar
Tomó el camino derecho.

D. Luis de Góngora.

ROMANCE II.

El arbol caido.

¿Alamo hermoso, tu pompa
Donde está? ¿do de tus ramas
La grata sombra, el susurro
De tus hojas plateadas?
¿Donde tus vástagos bellos,
Y la brillantéz lozana
De tantos frescos pimpollos
Que en derredor derramabas?
Feliz naciste á la orilla
De este arroyuelo, tu planta
Besó humilde, y de su aljófar
Rico feudo te pagaba.
Creciendo con él, al cielo
Se alzó tu corona ufana;
Rey del valle en tí las aves

Sus blandos nidos labraran.
Por asilo te tomaron
De su amor; y cuando el alba
Abre las puertas al dia
Entre arreboles y nácar,
Aclamándola gozosas
En mil canciones llamaban
A partir en tí sus fuegos
Las inocentes Zagalas;
Que en torno tu inmensa copa
Con bulliciosa algazara
Vió aun de la tarde el lucero
En juegos y alegres danzas.
Cuando en los floridos meses
Se abre al placer reanimada
Naturaleza, y los pechos
En sus delicias inflama,
Tú fuiste el centro dichoso,
Do de toda la comarca
Los amantes se citaron
A sus celestiales hablas.
Los viste penar, los viste
Gemir entre ardientes ansias;
Y envolviste sus suspiros
En sombras al pudor gratas.
El segador anhelante
En tí en la siesta abrasada
Llamó al sueño, que en sus brazos
Calmó su congoja amarga:
Y con tu vital frescura
Tornó á herir la mies dorada
Reanimado, y ya teniendo
Su fatiga por liviana.
Despues con tus secas hojas
Al crudo Enero..... la llama
Te tocó del rayo, y yaces
Triste ejemplo de su saña.
Cual con segur por el tronco
Roto, la pomposa gala
De tus ramas en voluble
Pirámide al cielo alzadas,
El animado murmullo

De tus hojas, cuando el ala
Del céfiro las bullia,
Y el sentido enagenaba,
Tu ufanía, el verdor tierno
De tu corteza entallada
De mil símbolos sencillos,
Todo en un punto acabára
Y hollado, horroroso, yerto,
Solo eres ya en tu desgracia
Blanco infeliz de la piedra
Que dura mano dispara:
Estorbo y baldon del prado,
Que cual ominosa carga
Tu largo ramage abruma,
El mirarte solo espanta.
Tu encuentro el ganado evita,
Sobre tí las aves pasan
Azoradas, los pastores
Huyen con medrosa planta:
Siéndoles siniestro agüero
Aun ver cabe tí parada
La fugitiva cordera,
Que por perdida lloraban.
Solo en su horfandad doliente
La tórtola solitaria
Te busca, y piadoso alivio
La suya en tu suerte halla.
En tí llora, y en su arrullo
Se queda como elevada;
Y el eco sus ansias vuelve
De la vecina montaña:
El eco que lastímero
Por el valle las propaga,
Do solo orfandad y muerte
Suenan las flébiles auras.
Mientra el pecho palpitante
Parece que una voz clama
De tu tronco: ¡qué es la vida,
Si los árboles acaban!

MELENDEZ.

ROMANCE III.

En la muerte de la duquesa de Frias.

Donde el regio Manzanares
Con sesgo raudal camina
Y alcázares y tugurios
En su breve espejo imita,
Amor y amistad, la venda
Rota, la antorcha estinguida,
Junto á un sepulcro abrazados
Flores y llanto prodigan.
Allí entre el silencio eterno
De mustias sombras se eclipsa,
Astro de virtud y gracias,
El sol hermoso de FRIAS.
Brillante fuego del genio,
Bondad nunca desmentida,
Tierno pecho que un suspiro
Del infeliz conmovia :
Dulce candor, dulce habla,
Encantadora sonrisa,
Ardientes ojos, do puso
Vénus todas sus delicias .
A un soplo del cierzo helado
Entregaste, acerbo dia,
Y tristes yertos despojos
Son ya de la parca esquiva.
A tí, beldad malograda,
Lamenta la humilde umbría
Do el lloro de la indigencia
Enjugaste compasiva :
A tí los sacros vergeles,
Que Hipocrene fertiliza,
A cuyos cisnes canoros
Inspirabas en su orilla.
Por tí el Támesis nubloso
Y el fausto Sena suspiran,
Y á los rios de tu patria
Tu cuna y sepulcro envidian.
Vienen los vates de España,
De ciprés la sien ceñida,

Y en el túmulo deshojan
Laureles, rosas y olivas :
Los que del Turia y del Ebro
Beben; los que Tormes cria;
Por los que Tajo y Henares
Levantan su frente altiva;
Los del laurífero Bétis,
Dauro y Genil, prole antigua
Del árabe ardiente, alumnos
De su fuego y su osadía.
Todos funerales himnos
Entonan : todos su lira
De helecho fúnebre enraman
Y tristes ayes le inspiran.
¡Murió! resuenan de Mantua
Las enlutadas colinas :
¡Murió! repiten las cumbres
De Guadarrama y Fuenfria.
Todo es afliccion : no hay alma
Sin quebranto : no hay megillas
Que las lágrimas no bañen;
No hay corazon que no gima.
Mas ¡ay! que entre tantas penas,
Cual cedro á humildes aristas,
Hay una que á todas vence
Y á enmudecer las obliga.
Miral al húerfano esposo
Que ya solo tiene vida
Para el dolor : sobre el mármol
Solloza mas que respira.
Y llama crüel al cielo,
Y á la suerte llama impía :
Del llanto acerbo testigos
Arboles, fuentes y ninfas.
Rota en el polvo y sin cuerdas
Yace el arpa, do solia
De la amenazada patria
Celebrar las nobles iras.
Las que ciñó en otro tiempo
Palmas de honor merecidas,
Hora despechado arroja
Y entre la arena las p

« Emblemas de inútil gloria,
« ¿Qué valeis, gimiento grita,
« Si el bien por quien yo os amaba
« No ha de verla ni aplaudirla?
« Sagrados vates de Iberia,
« Cantad mi prenda perdida :
« Vuestro antiguo compañero
« Ya muriendo os lo suplica.
« Si os unió conmigo el dulce
« Lazo de amistad sencilla,
« Y al triunfo de vuestros cantos
« Alegre yo sonreía ;
« Si noble rival la cumbre
Pisé de Helicon florida,
« Desconocido á las sierpes
« De la ponzoñosa envidia;
« Si la sombra de Batilo,
« Del gran Batilo, que anima.
« Febo del Parnaso Ibero,
« Vuestras canciones y liras,
« Consolé, de dos naciones,
« Reparando la injusticia
« Cuando salvé del olvido
« Sus venerables cenizas;
« Por los lauros que á su gloria
« Debeis; por la llama activa
« Del genio que en vuestros pechos
« Sublime furor incita;
« Dad á mi querida esposa
« Nombre y fama esclarecida,
« Sagrados vates de Iberia,
« En cantos que eternos vivan.
« Yo, triste y mudo habitante
« De esta funeral campiña,
« Consonaré á vuestras voces
« Solo con lágrimas pias :
« Que no el elevado acento
« Concede al dolor Polimnia,
« Ni roba al laud sus sones
« La mano desfallecida.
« Tal vez en los nuevos
« Grabaré su dulce cifra,

« Y crecerán, y con ellos
« Del pecho amante la herida.
« Este valle solitario
« Que los pesares habitan,
« O el julio ardiente le abrume,
« O el hielo agudo le oprima,
« Será mi asilo postrero,
« Donde sombra fugitiva,
« Se oculte en la infausta losa
« El bello sol de mis dias.
« En tanto del fiero olvido
« Libradla y por siempre viva
« En la memoria del hombre
« Quien no morirá en la mia. »
¡Esposo infeliz! Si es cierto
Que en las almas doloridas
Sublime y firme esperanza
Justos dolores mitiga,
Calma el llanto, y á ese helado
Sepulcro, que la delicia
De tu juventud lozana
Guarda en míseras ruinas,
Pregunta si esconde entero
Todo el bien que fué tu dicha,
Y si de la avara muerte
Nada reservó la ira.
Los bellos ojos, las rosas
Del semblante, la armonía
De las formas, con que al mundo,
Beldad efímera, hechizas,
Todo es ya polvo. No alcanza
Ni saber, ni fuerza invicta,
Ni la hermosura, ni el cetro
A evitar la ley precisa.
Esos himnos que á su gloria
Vates célebres dedican,
Caerán con ellos al seno
Donde los siglos se abisman.
Hasta el nombre que celebran
Morirá; la piedra misma
En que tu dolor grabaste
Volverá el tiempo en cenizas.

Solo para las virtudes
No hay muerte. Del cielo hijas
Dan vida eterna en el cielo
Al alma que las cultiva.
Alza pues los tristes ojos,
Alza á la patria escogida,
Última patria que al bueno
La Providencia destina.
¿No la ves hollando el orbe
Con firme pie? ¿No la miras
Ceñir de beneficencia
Las rosas nunca marchitas?
¿No ves como Leda abraza
Al hijo que lloró un dia,
Sin temer ya que la muerte
Le arrebate á sus caricias?
La bondad y la inocencia
En celeste lazo unidas
Te esperan : la tumba es puerta,
Y la santa virtud guia.
Convierte el fiero quebranto
En esperanza benigna,
Que el ábrego del sepulcro
Lleva al puerto de la vida.
Allí se ignoran las penas,
Allí no mienten las dichas,
Ni el aura de los placeres
Con denso aroma fastidia.
Cuanto el mundo llama bienes,
Que el necio mortal codicia,
Es nada : *Virtud y polvo*
Son del vivir las reliquias.
Ese triste monumento
Con honda atencion medita,
Y hallarás el dulce alivio
De tu mal; gime y confia.
Que del sepulcro en el márgen
Muere la ilusion mentida,
Y allí, Verdad bienhechora,
Comienza tu monarquía.

D. ALBERTO LISTA.

SONETOS.

1.°

Las Musas.

Sabia *Polimnia* en razonar sonoro,
Verdades dicta, disipando errores;
Mide *Urania* los cercos superiores
De los planetas y el luciente coro.

Une en la historia al interes decoro
Clio, y *Euterpe* canta los pastores;
Mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpómene feroz bañada en lloro;

Caliope victorias : danzas guia
Terpsícore gentil. *Erato* en rosas
Cubre las flechas del Amor y el arco;

Pinta vicios ridículos *Talía*,
En fábulas que anima, deleitosas;
Y esta le inspira al español INARCO.

2.°

A la Capilla del Pilar de Zaragoza.

Estos que levantó de mármol duro
Sacros altares la ciudad famosa,
A quien del Ebro la corriente undosa
Baña los campos y el soberbio muro,

Serán asombro en el girar futuro
De los siglos; basílica dichosa,
Donde el Señor en majestad reposa,
Y el culto admite reverente puro.

Don que la fe dictó, y erige eterno
Religiosa nacion á la divina
Madre que adora en simulacro santo.